

Morfología en las escrituras de antropónimos de la “Matrícula de Huexotzinco”

Ma. del Carmen Herrera M.

Introducción

La gran mayoría de códices mexicanos conservados son un testimonio documental que se destaca por mostrarnos, a cuatro siglos y medio de distancia, las relaciones que mantuvieron las poblaciones nahuas con la élite política española en las primeras décadas de su obligada convivencia. Algunos de estos manuscritos expresan la compleja organización social y política de las entidades que los produjeron, aunque no se trate de objetos que, como tales, tuvieran necesariamente una tradición a sus espaldas en las casas de poder locales. Es, más bien, una producción original y específica de una época de la historia de los habitantes del centro de México. Sin duda, se echó mano de recursos acostumbrados a emplear formas de expresión gráfica que, éstas sí, tenían una larga tradición. No es posible saber cómo ni en qué medida, los usos que las nuevas circunstancias exigían, modificaron las modalidades de interpretación de los signos, por enfáticas que sean las afirmaciones que defienden o una continuidad ininterrumpida entre tiempos prehispánicos y coloniales, o aquéllas que mantienen una disyunción irreconciliable. Lo que sí se puede averiguar son las diversas estrategias de comprensión de los complejos gráficos, a los que ahora nosotros llamamos glifos, a partir de las lecturas que los contemporáneos a su



Tlaxcaltecas. San Juan Totol.

composición dejaron registradas en escritura alfabética.

Plantearse como objeto de estudio el arreglo de los glifos y las glosas asociadas, cuando éstas son la expresión de su lectura, no es de ningún modo un manifiesto que descarte o desconozca la utilidad de los innumerables aspectos que pueden estudiarse a través de los códices. Delimitamos este objeto por una decisión metodológica que en absoluto pretende agotar la materia de estudio, sino que simplemente busca entender la lógica interna de ese subconjunto de signos usados por los nahuahablantes de mediados del siglo xvi. Con

ello se insiste en la necesidad de precisar afirmaciones que se conforman con caracterizaciones generales sobre la naturaleza de la gráfica indígena, como si las etiquetas bastaran, para dar paso al examen de los mecanismos puestos en funcionamiento por los sujetos al poner en relación el sistema interpretante por antonomasia, su propia lengua, con los glifos.

Aquí nos propusimos reconocer una dimensión de las configuraciones, o morfologías de las dos escrituras que componen la *Matrícula de Huexotzinco*. Analizamos en forma paralela la morfología

* Dirección de Lingüística-INAH. Proyecto Amoxpouhque II

de los nombres en náhuatl de los tributarios y la que tienen sus glifos antropónimos para establecer los patrones que caracterizan a cada uno de estos dominios de signos. Se debe aclarar que el paralelismo tiene los límites que imponen las cualidades de cada sistema y las categorías que empleamos para su estudio. Recordemos que la versión alfabética del náhuatl se hizo a través de las normas gráficas del español, y a pesar de sus fallas se tiene una configuración que reconstruye aproximadamente su estructura fonémica, de modo que es posible separar los morfemas léxicos de los gramaticales, distinguiendo así los procesos formativos de los nombres. Con la escritura indígena, en cambio, el primer paso consistió en identificar las unidades o elementos gráficos con los que se compone el glifo, para de ahí deducir cómo se interpretaron las unidades lingüísticas transcritas.

Ya en un trabajo previo mostramos que tan sólo una veintena de elementos transcriben fonográficamente un número semejante de sílabas

del náhuatl, por lo que comprobamos que la tradición de los *tlàcuilōquē*, “escribas-pintores”, de Huexotzinco prefirió la transcripción logográfica, tanto directa como indirecta, a la escritura silábica, en una proporción quizás menor a la utilizada en México y Texcoco (Herrera, en prensa). La pregunta que en esta ocasión nos hicimos se sitúa en el nivel morfológico, ya que nuestro interés era identificar las coincidencias y divergencias entre la composición lingüística y los recursos gráficos utilizados. Para dar una idea del universo nominal de la *Matrícula de Huexotzinco* y de los glifos antropónimos analizados, en la primera parte se esbozan brevemente las características y el contenido del código, para luego presentar algunos de los patrones formativos de antropónimos, tal como la escritura alfabética nos permite analizar el náhuatl. Por último, las clases distinguidas servirán de guía en la exposición de las formas utilizadas en el sistema gráfico huexotzinca, al que llamamos con el término náhuatl *tlàcuilōlli*, porque en esta pala-

bra se congrega el sentido de prácticas que nuestras formas culturales suelen disociar: dibujar, pintar o escribir.

La Matrícula de Huexotzinco

Un importante ejemplo de códice mixto es la *Matrícula de Huexotzinco*. Ya como objeto de colección inventariado en el *Catálogo del Museo Indiano*, Boturini ([1747] 1999) resalta su valor como fuente de conocimiento de la escritura indígena, al decir que se trata de una “... cuenta de Tributos, que hicieron los Oficiales de aquella República, [la de Huexotzinco] matriculando los Tributarios. Es utilísima para interpretar las cifras de los Apellidos de los Indios, y saber distinguir las figuras”. La simple revisión del abultado legajo confirma esta opinión, y para Brousseau de Boubourg, un estudioso del siglo XIX, la *Matrícula* sería además “un gran auxilio a quien quisiera formar un vocabulario de la escritura figurativa de los antiguos mexicanos”. Esta invitación no fue aceptada sino hasta fines del siglo XX por Hans Premm (1974),¹ y más



Mixtecos. Tilantongo.

¹ En 1974 Hanns Prem publicó el censo indígena (f. 482r-911r) de la *Matrícula*. En esa edición se proporciona la historia del manuscrito, la paleografía del inicio y fin del documento, un análisis de las glosas en índices ordenados alfabética y temáticamente, más una serie de consideraciones sobre el sistema de escritura plasmado en el documento. La introducción es de Pedro Carrasco, quien sintetiza el contenido sociológico del documento.

recientemente Marc Thouvenot y yo realizamos el *Diccionario de elementos constitutivos de glifos y personajes de la Matrícula de Huexotzinco* (Herrera y Thouvenot, en prensa).

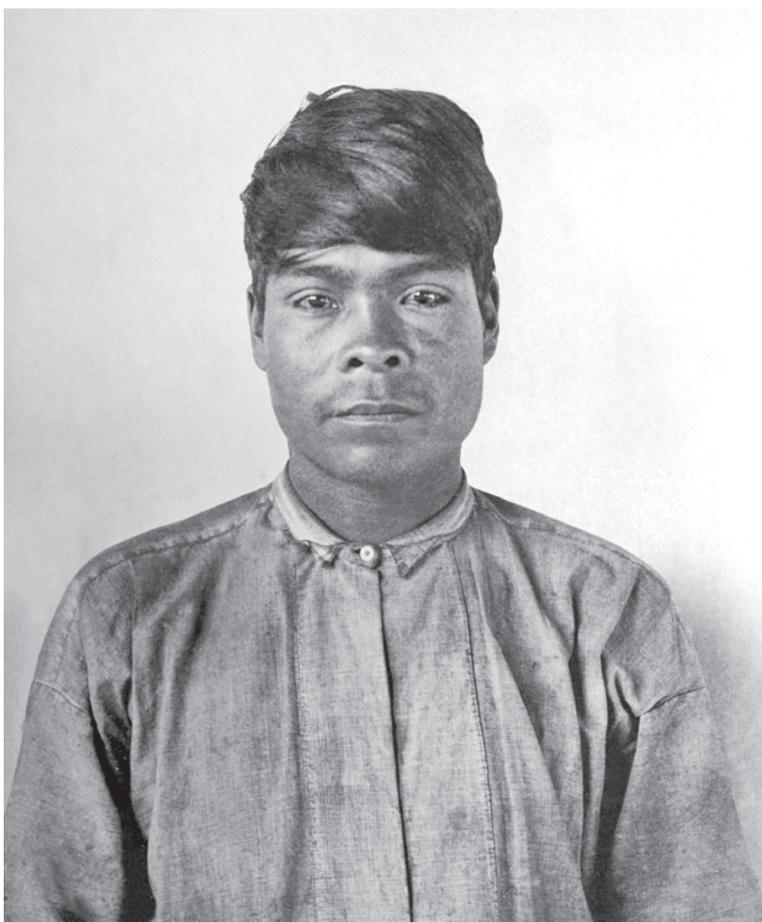
Entre los registros de población ordenados por la administración colonial española para establecer la tasa de tributación de cada provincia, la *Matrícula de Huexotzinco* se destaca por haber sido elaborada con *tlàcuilōlli*, a diferencia de otros censos de provincias vecinas, como Tlaxcala o Cholula, escritos sólo con caracteres latinos. Ahí se registraron, a fines de 1559, más de 11 mil tributarios pertenecientes a ese conglomerado de poblados y barrios dependientes del gran *altepetl* de Huexotzinco. Por el formato de las páginas y el conjunto del documento es posible suponer que los “mandones” locales, los *centecpanpixquê*, proporcionaron la información primero en *tlàcuilōlli* y de ahí se obtuvo

el nombre náhuatl transcrito alfabéticamente. La suma de registros parciales forma el catastro de hombres casados con tierras, los que trabajaban para los señores, o quienes eran parientes de los linajes gobernantes de ese vasto territorio asentado en las faldas orientales del Iztaccíhuatl y el Popocatepetl.

Una veintena de páginas iniciales en español, más de ochocientas que comprenden los cuadernillos en *tlàcuilōlli* y otra centena de hojas con un nuevo censo escrito sólo alfabéticamente componen este imponente legajo, resguardado actualmente por la Biblioteca nacional de Francia bajo la signatura de “Manuscrito mexicano núm. 387”. En la parte central de la matrícula se dejó constancia de la organización política y social de la región, ya que el registro se hizo en cada una de las 23 poblaciones sujetas a Huexotzinco y para casi

todas se elaboraron dos padrones: el correspondiente a los hombres del común, llamados genéricamente *tlacâ*, y el de los señores principales, los *pīpiltin*. Así, a través del formato mismo de las láminas, los *tlàcuilōquê* distinguieron, entre los potenciales tributarios, a quienes pertenecían a la nobleza indígena de aquéllos que hasta ese momento la servían. Esta distribución exhibe por sí misma el interés de los señores indígenas en probar sus derechos. Pero sin saberlo, al responder a las autoridades españolas y presentar la pieza documental que haría posible fijar el monto del tributo, la nobleza huexotzinca contribuía activamente en el proceso que consolidaría su desmantelamiento. Con tal instrumento se facilitaba instaurar en estas tierras la obligación de pagar el tributo per cápita, abandonándose para siempre las formas de contribución indígenas.

Precisamente por ser un testimonio de la naciente organización colonial nos sentimos autorizados a tratar este código como una forma de expresión indígena, aunque su elaboración haya estado sometida a un formato de la administración española. La cantidad de escribanos involucrados en la elaboración del censo, el carácter bigráfico de prácticamente todo el código y el hecho de contar, en algunos casos, con muchos ejemplares de un mismo nombre permiten corroborar los procedimientos de escritura y lectura compartidos por los huexotzinca. Convencidos de la historicidad de cualquier institución social, adoptamos una concepción antropológica de la escritura. Desde aquí parece impropio llamar así a un sistema de comunicación visual inteligible para sus usuarios. Así, el primer paso para su estudio fue, como se ha dicho, la elaboración de un catálogo



Tarasco. Santa Fe de la Laguna.

exhaustivo de las unidades gráficas con las que los *tlācuilōquē* huexotzinca compusieron los más de tres mil glifos del códice, sirviéndonos de las facilidades que brinda la tecnología informática. Este método, por lo demás, hace patente que el trayecto de investigación es necesariamente inverso al operado por el intérprete, al realizar operaciones analíticas ahí donde el usuario operaba una síntesis de acuerdo con principios gestálticos. Ahora sabemos que las diversas regiones del centro de México explotaron de maneras distintas los diversos recursos gráficos de su propia tradición. Veamos pues cómo se expresaron en Huexotzinco los valores logográficos en la composición de los glifos antropónimos.

Morfología de antropónimos alfabéticos

Excepto las láminas con un glifo topónimo central con el que abre el censo de cada uno de los barrios de Huexotzinco, en el resto de las láminas aparecen glifos antropónimos vinculados a personajes con un lazo gráfico y asociados espacialmente a dos nombres en caracteres latinos (figura 1). El primero es un nombre cristiano sin correspondencia alguna con el registro indígena, y el nombre náhuatl que por lo general corresponde a la transcripción del glifo, aunque también se encuentran glosas o nombres equivocados. Esta disparidad en el inventario de los nombres en cada escritura, además de indicar los dos tipos de destinatarios del padrón, funcionarios indígenas locales y autoridades españolas, permite suponer que todavía en 1560 el nombre con el que se identificaba a los individuos, el que se usaba al interior de barrios y cuadrillas, era el nombre indígena.



Figura 1. Pedro Xochivipan.

El *corpus* de glifos antropónimos constituye poco más de 90 por ciento del contenido de la matrícula, si la contabilidad se hace a partir del conjunto de glifos. Quedaron registrados más de dos mil nombres diferentes, universo en el que no se distinguen las distintas estrategias designativas, sino que están incluidos nombres personales y calendáricos tanto como nombres gentilicios y de oficios. En algunos casos estas dos últimas clases bastaron para individualizar a los personajes, pero lo más frecuente es que los nombres de lugar de procedencia y de oficio sean un signo adicional de identificación.

Como es de esperar, los recursos formales para los antropónimos de este códice no difieren de los usados en las

nóminas de códices o crónicas de otras localidades, aunque las preferencias cambien. De modo que se encuentran nombres de una sola base:

- I. a) miztli
miz-tli
gato-ABS
- b) xiuhtli
xiuh-tli
cometa-ABS
- c) ohuatl
ohua-tl
caña de maíz-ABS

y nombres compuestos de dos o más lexemas, el mecanismo más frecuente para la creación de antropónimos en lo que respecta al número de morfemas formativos:



Tarascos. Janitzio.

2. a) tezcapoc
tezca-poc-ø
espejo-humo-ø

b) acatototl
aca-toto-tl
caña-pájaro-ABS

c) mixcohuatl
mix-cohua-tl
nube-serpiente-ABS.

Otra estructura empleada son los nombres deverbales, aunque en términos de frecuencia no llega a aventajar a la composición de dos lexemas sustantivos. El paso de verbo a nombre puede hacerse de varias maneras, tales como las nominalizaciones:

3. a) nezahual
nezahua-l
ayunar-NMZ

b) tlacuilol
tla-cuilo-l
OI-escribir-NMZ

c) tlhual
tlahua-l
enviar mensajero-NMZ

con el uso de formas en presente:

4. a) chachalaca
chachalaca
habla mucho-PRS

b) temaca
te-maca
OH-distribuye-PRS

c) cuicui
cuicui
esculpe-PRS

en eventual,

5. a) tecuani
te-cua-ni
OH-come-EV

b) tlatlamani
tla-tlama-ni
OI-pesca-EV

c) techoctini
te-chocti-ni
OH-hace llorar-EV

o los compuestos de una raíz nominal con una verbal, conocidos comúnmente como incorporaciones, una estructura recurrente para la formación de léxico nuevo y preferido para dar nombre a oficios, dado que éstos se caracterizan por una relación habitual entre acciones y objetos, aunque el

vínculo gramatical y semántico sea diverso, como los dos primeros ejemplos de (6), o bien por ser la actividad que se le atribuye prototípicamente a un sujeto, como en el último caso de (6):

6. a) xochitlatoa
xochi-tlatoa
flor-dice-PRS

b) quetzalpepena
quetzal-pepena
quetzal-recoge-PRS

c) cuauhtlachia
cuauh-tlachia
águila-observa-PRS

Cualquiera de las clases antes vistas podría eventualmente servir de base a modificaciones apreciativas, con sufijos honoríficos o depreciativos, pero por ser una lista los antropónimos se usan para referirse al mismo individuo sólo una vez en forma de cita en la matrícula. También es posible encontrar estructuras que combinan algunos de estos procesos, o a las que se añaden procedimientos aditivos internos, que veremos adelante, aunque aquí nos limitamos a exponer la morfología de los antropónimos monolexemáticos nominales y sus derivados.

¿Qué relación hay entre el léxico de antropónimos y el resto del vocabulario náhuatl? Dado que la mayor parte de los antropónimos se forma por conversión, se puede decir que es casi una relación de identidad. El tránsito entre un nombre común con un significado de clase y un nombre propio de persona con denotación individuada no involucra necesariamente una modificación formal, como se aprecia en los ejemplos 1 a 6, por lo que hay que tratarlos como un par de lexemas que comparten el radical. El lexema antropónimo



Tarasca. Santa Fe de la Laguna.



Tarascos.

tiene relaciones morfológicas distintas al del diccionario, el nombre común, al cambiar su inscripción de clase a través de un proceso de gramaticalización. Es en las circunstancias de enunciación donde los usuarios habrían distinguido al lexema que deriva su significado del campo mostrativo, un uso antroponímico, como claramente sucede en la *Matrícula de Huexotzinco*, del que lo deriva del campo simbólico, un uso de nombre común. Gracias a la coincidencia sincrónica de los radicales se puede asociar la traducción de este último al antropónimo, si se mantiene presente que la traducción tiene validez en el plano de la mención y no del uso.

En la moción de nombre común a antropónimo se emplearon todos los tipos: nombres truncos, sustantivos y nombres participiales (clasificación y terminología de Launey 1994: 207-210). Pueden ser simples o tener alguna modificación a través de derivación apreciativa, gentilicia o flexionada con un posesivo fijo de tercera persona o con el prefijo personal indefinido.

A) *Nombres truncos*. En esta clase la forma de la palabra y la de la raíz coinciden al carecer del sufijo absoluto, por lo que Carochi los llamó “nombres imperfectos y mutilos”. Los nombres truncos serían la figura esperada para formar antropónimos, ya que la falta de sufijo absoluto sería la marca, por ausencia, de un significado distinto al de pertenencia de clase (Launey, 1994: 213). Pero en este *corpus* la presencia de tal recurso es tan frecuente como los antropónimos formados con nombres plenos. Algunos de los campos léxicos de donde se toman las palabras que sirven de antropónimos denotan preferentemente nombres de animales, características humanas, plantas, artefactos y objetos de la naturaleza:

Fauna:

7. a) ozoma
ozoma(-tli)
mono-ø
- b) cuetzpal
cuetzpal(-in)
lagartija-ø

c) itzcuin
itzcuin(-tli)
perro-ø

d) huitzil
huitzil(-in)
colibrí-ø

Características humanas:

8. a) acol
acol(-li)
hombro-ø
- b) tepotzo
tepotzo(-tli)
jorobado-ø
- c) quequel
quequel(-li)
cosquillas-ø
- d) mahuz
mahuz(-tli)
temor-ø, honra-ø

Flora:

9. a) aca
aca(-tli)
caña-ø
- b) cima
cima(-tli)
raíz comestible-ø



Tarascas. Janitzio.

- c) cacama
cacama(-tl)
mazorca doble-ø

- d) malinal
malinal(-li)
zacate torcido-ø

Artefactos:

10. a) chimal
chimal(-li)
escudo-ø

- b) chiquih
chiquihui(-tl)
canasta-ø

- c) tlacoch
tlacoch(-tli)
flecha-ø

- d) oyohual
oyohual(-li)
cascabel-ø

Objetos de la naturaleza:

11. a) quiyauh
quiyahui(-tl)
lluvia-ø

- b) teconal
teconal(-li)
carbón-ø

- c) chalchih
chalchihui(-tl)
jade-ø

- d) tecpa
tecpa(-tl)
pedernal-ø

En la *Matrícula de Huexotzinco* está escasamente representada la formación de antropónimos con derivación apreciativa, y en los casos donde se usa se trata de nombres compuestos que se resisten a clasificaciones semánticas por ser ya frases:

12. a) aztamitzin
azta-mi-tzin
garza-flecha-HON



Otomí. Huixquilucan.

- b) cuauhtecontzin
cuauh-tecon-tzin
águila-vaso-HON

- c) coyolpantzin
coyol-pan-tzin
cascabel-bandera-HON.

B) *Sustantivos*. La forma característica del nombre se compone de raíz y del sufijo absoluto -tl. Con esta estructura es más marcada la preferencia de usar como antropónimos los nombres que denotan animales y en menor proporción términos que designan características humanas, flora, objetos de la naturaleza y artefactos.

Fauna. Debemos recordar que de los 20 signos calendáricos, diez refieren a animales, por lo cual no es de extrañar que incluso sin el numeral sea

el campo léxico predilecto para los nombres de muchos individuos registrados en la matrícula, algunos empleados como los nombres truncos ya vistos (*Ozoma*, *Cuetzpal*, *Itzcuin*), y otros siempre con absoluto:

13. a) tochtli
toch-tli
conejo-ABS

- b) cuauhtli
cuauh-tli
águila-ABS

- c) cohuatl
cohua-tl
serpiente-ABS

- d) ocelotl
ocelo-tl
ocelote-ABS

Además de los nombres calendáricos, otros nombres de animales empleados como nombre de individuos eran:

14. a) papalotl
papalo-tl
mariposa-ABS
- b) cuicuitzcatl
cuicuitzca-tl
golondrina-ABS
- c) coyotl
coyo-tl
coyote-ABS
- d) cuechtli
cuech-tli
caracol largo-ABS

Flora:

15. a) xochitl
xochi-tl
flor-ABS
- b) ahuatl
ahua-tl
espina-ABS
- c) necuametl
necuame-tl
tipo de maguey-ABS
- d) zacatl
zaca-tl
zacate-ABS

Características humanas:

16. a) opochtli
opoch-tli
zurdo-ABS
- b) yaotl
yao-tl
enemigo-ABS
- c) icnotl
icno-tl
huérfano-ABS
- d) xihuitl
xihui-tl
turquesa-ABS

Objetos de la naturaleza

17. a) ehecatl
eheca-tl
viento-ABS
- b) mitl
mi-tl
flecha-ABS
- c) tetzilacatl
tetzilaca-tl
campana-ABS



Tlaxcala.

- b) tlalli
tlal-li
tierra-ABS
- d) pantli
pan-tli
bandera-ABS

- c) tezcatl
tezca-tl
espejo-ABS

Artefactos

18. a) calli
cal-li
casa-ABS

Hay dos ejemplos de antropónimos tomados del español que muestran la facilidad para conferir un valor atributivo al nombre, imitando el recurso explotado en el náhuatl: CAMISA y CAPA, términos que un hispanohablante difícilmente llegaría a usar ni como apodos, mucho menos como nombres personales.

C) *Nombres participiales*. Hay antropónimos formados con raíces nominales o deverbales con alguno de los alomorfos del sufijo participial /-k/, /-ki/ /-o/, e incluso se pueden tener formaciones regresivas de forma que el antropónimo sólo es la raíz trunca. Los huexotzinca eligie-

ron para antropónimos sobre todo términos que designan propiedades físicas y colores:

Propiedades físicas

19. a) cecel
cecel(-tic)
crudo-∅

b) cecual
cecua(-lo-c)
helado-∅

c) tepitz
tepitiz(-tic)
duro-∅

d) tzicuil
tzicuil(-tic)
flaco-∅

Colores

20. a) camil
camil(-tic)
café-∅

b) teztic
tez-tic
cosa blanca-PPA

c) xoxouhqui
xoxouh-qui
verde-PPA

d) tilitic
tlil-tic
negro-PPA

Con los nombres que marcan al poseedor, llamados por Andrews (1975:215) agentivos pretéritos, se puede identificar al Sujeto del nombre con el portador del mismo. A los individuos nombrados con este recurso se les atribuye un objeto que al pertenecerles, sin especificar la modalidad de posesión, los caracteriza. Por ello los objetos denotados se pueden interpretar como los instrumentos de trabajo, que están al cuidado del individuo o que los distingue:

Con el sufijo -e':

21. a) chane
chan-e
hogar-POSE

b) pane
pan-e
bandera-POSE

c) tlile
tlil-e
negro-POSE

Con el sufijo -hua', mucho más productivo:

22. a) xochua
xoch-hua
flor-POSE

b) quetzalhua
quetzal-hua
quetzal-POSE

c) tlihua
tlil-hua
negro-POSE

d) tentehua
tente-hua
bezote-POSE

Morfología de glifos antropónimos

Más de la mitad, 56 por ciento, de los glifos antropónimos

escritos en la *matrícula* se componen con un sólo elemento, lo cual indica ya una disparidad en las dos morfologías, porque no hay una coincidencia puntual entre el número de unidades gráficas y el número de morfemas formativos de las palabras. Los elementos se caracterizan por ser dibujos más o menos realistas de diversas clases de objetos, que a grandes rasgos coinciden con los campos léxicos de los que se derivan los antropónimos; por tanto, si las unidades transcritas fueran las raíces léxicas de los objetos denotados, se tendrían dos conjuntos equivalentes, lo que no sucede. Como es habitual en esta tradición, la información expresada con prefijos o sufijos no se transcribe expresamente y en Huexotzinco esta práctica se llevó al extremo, como lo prueba el hecho de que el elemento *tzintli asentaderas* se usara como sufijo honorífico sólo en un par de topónimos. Al parecer, entonces, estamos frente a un intérprete que al identificar la figura obtuvo un indicador del contenido léxico y desde ahí debió inferir la forma correcta de *toda* la palabra, lectura dirigida por la estructura que demanda el náhuatl, por



Yodocono.

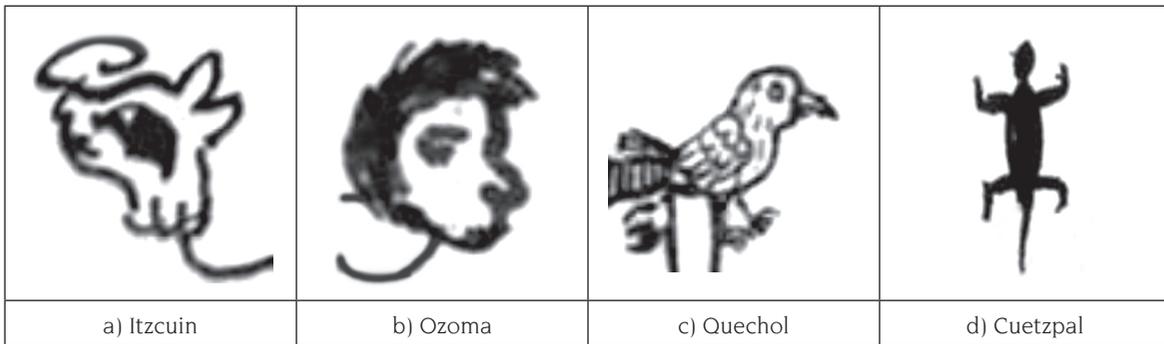


Figura 2. Nombres truncos.

las indicaciones contextuales (Thouvenot, 2005: 92-113) y, si incluimos al intérprete, por la puesta en funcionamiento de su memoria léxica.

En el apartado anterior se vieron las diversas estructuras lingüísticas de un subconjunto de antropónimos. Una indicación contextual importante, aunque no la única, es la disposición gráfica de los glifos antropónimos. Éstos van ligados al labio de un personaje a través de un lazo gráfico, o si están en contacto, lo hacen con alguna parte de la cabeza. Tal colocación vuelve inequívoca la referencia entre la figura de un individuo y su nombre, de donde puede comprenderse como la transcripción de la fórmula habitual: *itoca x* "su nombre es x". No hay ambigüedad de referencia, aunque la dificultad reside en entender cómo el *tlàcuilô* primero, y luego el lector, cuya actividad queda parcialmente reflejada en la glosa en caracteres latinos, haya sido capaz de restituir la morfología precisa de la palabra. Es en este

paso donde hay que imaginar que el intérprete disponía de información que no está presente en lo que conservamos y apenas entendemos, como es el funcionamiento de la memoria léxica. Sólo si pensamos que la relación entre glifos y antropónimos es estrictamente logográfica podemos explicar que un elemento haya bastado para transcribir las distintas formas que tienen cada una de las palabras completas, tal como las hemos visto.

Si la forma no marcada del nombre es el compuesto de una raíz léxica y el sufijo absolutivo, podría interpretarse que éste es el valor no marcado de los elementos gráficos, pero como éstos también se emplean para transcribir sólo la raíz, como en los nombres truncos ¿cuál de las dos unidades lingüísticas transcribe el elemento? Es fácil ver que los *tlàcuilôquê* no distinguieron entre estos dos tipos. Los glifos antropónimos formados con nombres truncos y nombres plenos se escriben por igual con un solo elemento,

ejemplificados aquí con los que figuran un esquema convencional del animal respectivo (figura 2 y figura 3).

Los antropónimos formados con participiales también se componen de un solo elemento (figura 4), al igual que los nombres marcados con el sufijo que indica al poseedor (figura 5).

Ya con este patrón se puede ver que las dos escrituras distinguen unidades lingüísticas distintas. En la gráfica indígena se trata de palabras, porque si bien se puede entender la restitución de morfemas gramaticales, no es fácil reconstruir el proceso que permitía al lector añadir morfemas no obligatorios, como la marca de poseedor, y mucho menos entender la lectura de morfemas léxicos no transcritos. En los nombres de oficios, señalados con un lazo que abarca varios individuos, es el contexto gráfico el que explica la presencia de la forma agentiva derivada del verbo *chihua*, "hacer" (figura 6).

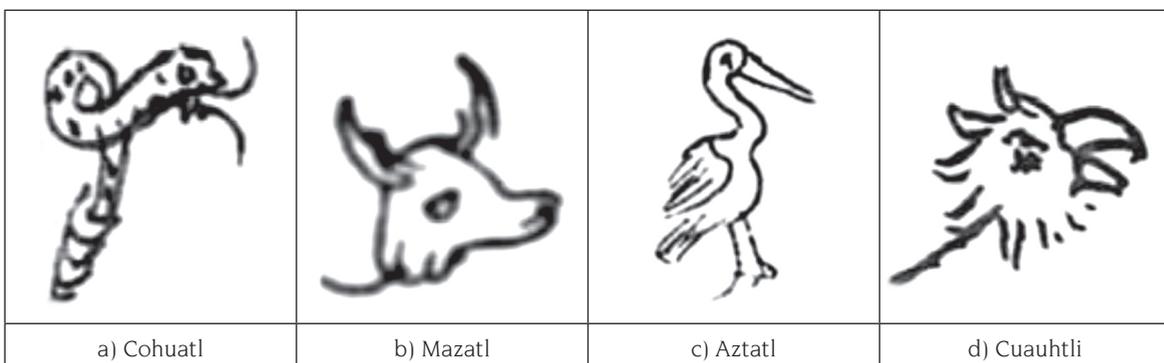


Figura 3. Nombres con absolutivo.

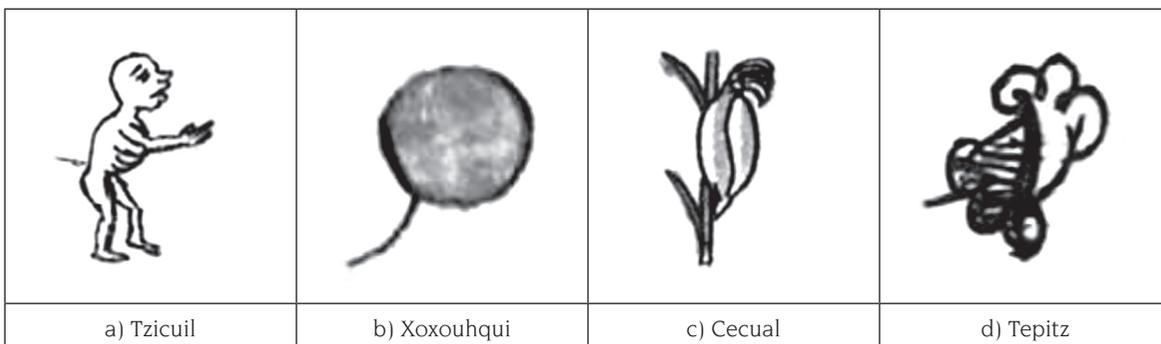


Figura 4. Nombres participiales.

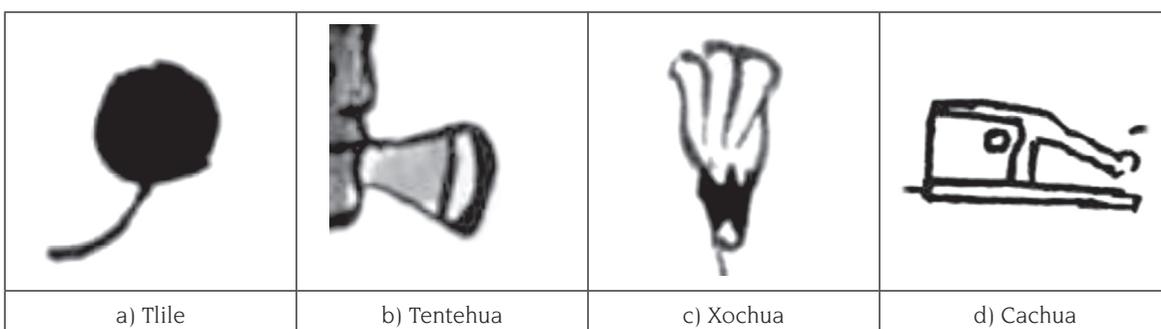


Figura 5. Nombres con poseedor

23. a) chiquihchihqui
chiquih-chih-qui
cesta-hace-AG

b) petlachihqui
petla-chih-qui
petate-hace-AG

c) acayechihqui
acaye-chih-qui
caña para tabaco-hace-AG

Y en los patrones derivados de locativos, glosados como gentilicios, aunque no hay ningún recurso gráfico que así lo indique también se puede suponer que se restablecía la forma correcta a partir de

una determinación lingüística, (figura 7).

24. a) huitznahuacatl
huitz-nahua-ca-tl
esquina-cerca-gent-ABS

b) tlacochcalcatl
tlacoch-cal-ca-tl.
dardo-casa-gent-ABS

c) aztamecatl
azta-meca-tl
garza-gent-ABS

En otros casos, se desconoce el fundamento estricto que permitía leer un nombre compuesto donde sólo se figuraba

un elemento. Las hipótesis que tenemos apuntan a imaginar que los huexotzincas operaban a través de principios gestálticos, añadiendo los faltantes para formar una totalidad vía la ley del cierre (figura 8):

25. a) quetzalihuitl
quetzal-ihui-tl
quetzal-pluma-ABS

b) cuahuatlalpal
cuauh-atlalpal(-li)
águila-ala-ABS

c) acamitl
aca-mi-tl
caña-flecha-ABS

O bien, derivaban la lectura del conocimiento de un universo que les era familiar e inequívoco, y que para nosotros ya no lo es (figura 9).

26. a) papaitl
papai-tl
guedejudo-ABS

b) tlamao
tla-mahua?
oi-contagia?

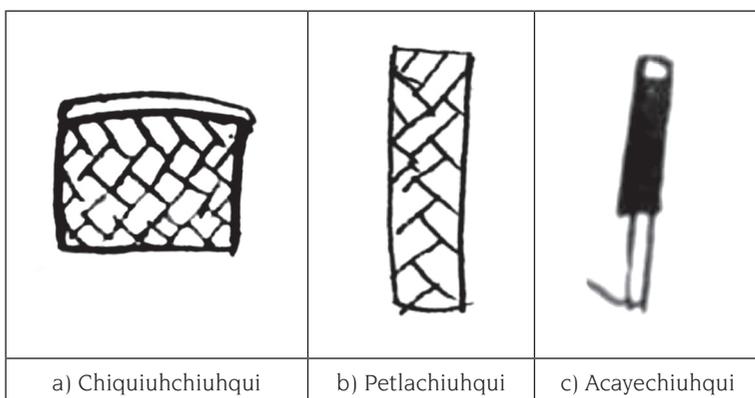


Figura 6. Nombres agentivos.

c) tlapepecho
 tla-pepecho
 oi-cierra, tapa (el
 cañuto)

Como se ha mostrado, son diversas las estrategias de interpretación de un elemento gráfico para obtener la lectura de los glifos antropónimos, como sin duda lo son en el resto de la documentación en *tlācuilōlli*. Es fácil considerar como relación icónica a los casos en que elemento gráfico y lectura coinciden, pero cuando no entendemos la relación semiótica que vincula ambos signos no podemos conformarnos con llamarlos “valores ideográficos”, sino debemos imaginar que eran otros los mecanismos en operación. Lo que sabemos de la disponibilidad del léxico fundamental de una comunidad de habla pudo estar en juego, como es de suponer que el campo léxico de los nombres propios fuera un léxico activo en la lectura de los glifos de este códice. No obstante, estos recursos no permiten realizar hoy de manera inequívoca la lectura de glifos no acompañados de glosas; sin embargo, ello no impide seguir sosteniendo que los *tlācuilōlliquē* sabían lo que hacían y distinguían los diversos valores a través de procesos de significación que nosotros ahora sólo podemos intentar reconstruir, o conjeturar.

Referencias

Andrews, James R., 1975. *Introduction to Classical Nahuatl*, Austin, University of Texas Press.
 Boturini Benaduci, Lorenzo, “Catálogo del Museo Indiano”, en *Idea de una nueva Historia Gene-*

ral de la América Septentrional, México, INAH.

Herrera, Ma. del Carmen, en prensa (a). “Valores silábicos en la escritura indígena de la Matrícula de Huexotzinco”.

Herrera, Ma. del Carmen y Marc Thouvenot, en prensa (b). “Diccionario de elementos constitutivos de glifos y personajes de la Matrícula de Huexotzinco”, en *Compendio Enciclopédico del Náhuatl*.

Launey, M., *Une grammaire omniprédicative. Essai sur la morphosyntaxe du nahuatl classique*, París, CNRS 1994.

Prem, Hanns J., *Matrícula de Huexotzinco* (Ms. mex. 387 der Bibliothèque Nationale Paris) (introducción de Pedro Carrasco), Graz, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1974.

Thouvenot, M., 2005. “El elemento CALLI ‘casa’ y las diversas unidades territoriales”, en *Diario de Campo*, Suplemento núm. 35

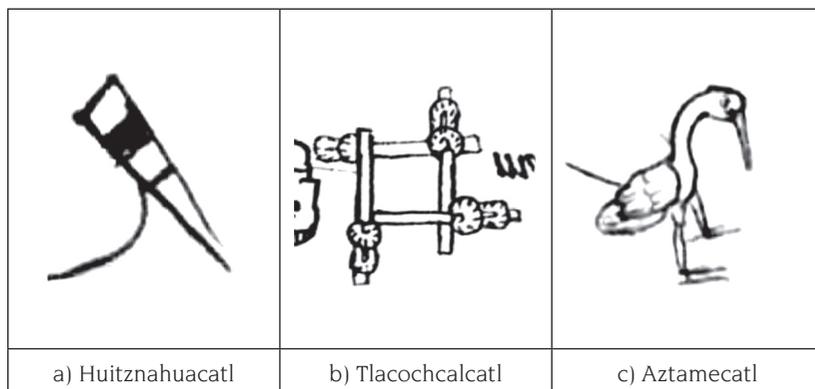


Figura 7. Nombres derivados de locativos.

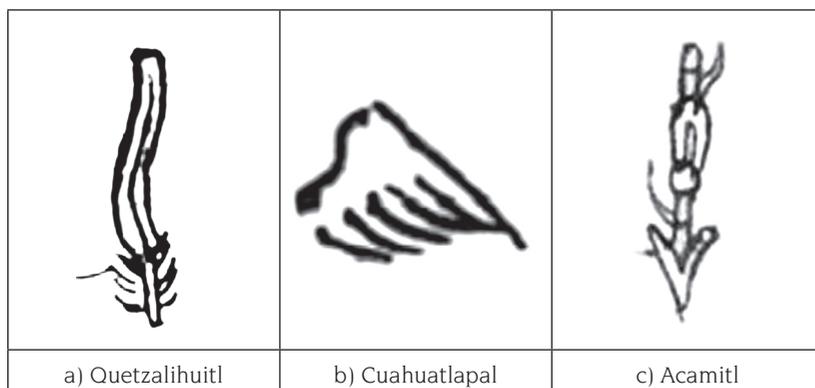


Figura 8. Nombres compuestos transcritos con un elemento.

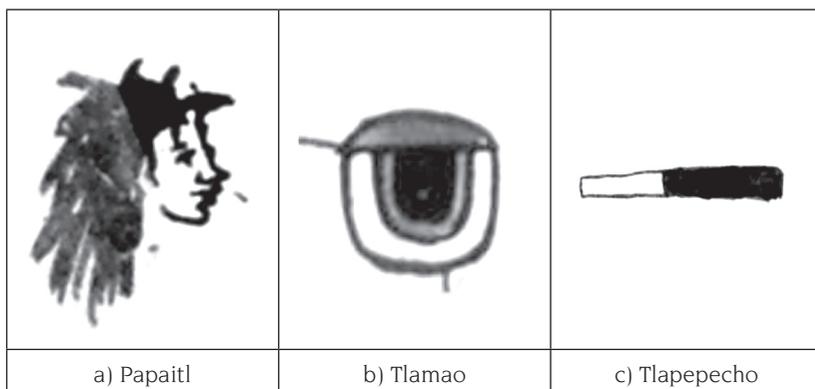


Figura 9. Lecturas logográficas indirectas.



Mixteco.